

COLABORACIONES

- Implicaciones psicológicas del trabajo femenino.

IMPLICACIONES PSICOLOGICAS DEL TRABAJO FEMENINO

Florence Thomas*

Iniciaré este escrito con algunas cifras que nos permitan contextualizar un poco la situación de la mujer en los últimos 30 años en Colombia.

Efectivamente a partir de los años 60 ocurren cosas muy importantes para la mujer, tan importantes que en esta década se inicia un verdadero período de transición que caracterizaré de manera sintética así:

- Primero se produce en Colombia *un descenso casi único de la tasa de fecundidad*. Observemos algunas estadísticas que hablan por sí solas. En el 60, la tasa de fecundidad se ubica alrededor de 7 hijos; en el 80 encontramos una tasa de 3.6 y terminando este decenio, llegamos a menos de 3. Colombia respondió como ningún otro país de América Latina a los programas de planificación familiar¹.
- Como segundo hecho fundamental por sus implicaciones, mencionaré el *ingreso de la mujer al sistema educativo*.

A pesar de darse, particularmente en relación con la educación superior, una concentración femenina en determinadas áreas², la mujer indudablemente irrumpió en el mundo del saber.

* Profesora Depto. de Psicología. Universidad Nacional de Colombia.

1 Es también en el decenio de los 60 que PROFAMILIA inicia sus labores en Colombia

2 Encontramos a las mujeres en las áreas “tradicionalmente femeninas”, tales como la educación preescolar, las paramédicas (terapias, enfermería, etc...), las ciencias humanas. En contraste son todavía escasas en la ciencia pura y áreas más “másculinias” tales como la física, la ingeniería, la medicina, etc...

Examinemos las estadísticas relativas a la educación secundaria: En el 64 tenemos un 6.7% de niñas en la secundaria, en el 85 encontramos un 30% de ellas en dicho nivel.

Finalmente este período de transición está marcado por *el ingreso de la mujer a la fuerza de trabajo*.

En 1964, tenemos una tasa global de participación femenina del 18%; en el 73 del 23%; en el 85 del 39.3% (a nivel nacional) y alrededor del 48% para Bogotá.

En relación con este último punto quiero mencionar algo muy importante: ese crecimiento de ingresos de la mujer a la fuerza de trabajo no se hace porque de repente la mujer es capacitada para trabajar (como pudo ocurrir en muchos otros países) sino por "toca". En otra palabra obedeció a la necesidad de complementar la baja capacidad adquisitiva del salario. Por consiguiente, hay que entender ese hecho en un contexto de creciente empobrecimiento.

No olvidemos, además, que existen también en Colombia un alto índice de hogares encabezados por madres: madres solteras, madres jefes de hogar. Se calcula que en Colombia y en sectores de extractos bajos, existen alrededor de un 25% de hogares encabezados por una mujer.

Sin embargo, no podemos negar que también estas 3 características: descenso de la tasa de fecundidad, ingreso de la mujer en la educación y en la fuerza de trabajo, reflejan nuevas expectativas respecto a su papel en la sociedad. Expectativas reforzadas y apoyadas por los movimientos feministas y organizaciones femeninas que se inician en Colombia en la década del 70 y por la década de la mujer (75-85) decretada por la O.N.U.

Para volver a la mujer trabajadora y antes de examinar las implicaciones psicológicas de estos factores, tenemos que mencionar que el 40% de las mujeres son trabajadoras y de este porcentaje el 60% se ubica en el sector informal, el cual como bien sabemos, es el sector más desprotegido a todo nivel (formas de contratación, seguridad social, prestaciones sociales...). Además y para complementar el cuadro el 62% de las mujeres que trabajan ganan menos de un salario mínimo.

Sin embargo, y a pesar de esta panorama poco alentador es necesario rescatar el hecho de que la mujer irrumpió en el mundo masculino y se gana poco a poco espacios tradicionalmente reservados a los hombres. Es evidente que no ha sido sin dificultad pero hoy en día la mujer está en la fábrica, en la oficina, en los puestos de mando medio y ejecutivo, en los ministerios; de viceministra, alcaldesa, periodista; en la Universidad (tenemos en la actualidad alrededor de un 30% de matrículas femeninas en la Universidad Nacional); y hasta en las fuerzas armadas y en la policía...

JORNADA REDONDA

Después de haber conquistado el derecho de voto en 1955 y ejercerlo por primera vez en 1957, y el estatus de ciudadana, la mujer conquistó poco a poco espacios de la vida pública, política y productiva. Desafortunadamente el costo de esta conquista fue, y es todavía enorme, pues esa vinculación laboral femenina *no ha sido acompañada de un cambio cultural que le facilite el acceso y el desempeño de estas nuevas tareas.*

Así la mujer, como lo sabemos todos, se vió obligada a cumplir simultáneamente y en la gran mayoría de los casos, con las tareas domésticas y con las tareas laborales permaneciendo así sobrecargada de funciones. Es esto lo que se ha llamado la *doble jornada de trabajo*.

Veamos:

- Por una parte *la jornada laboral*, jornada visible, reconocida y remunerada. Estas 8 interminables horas; marcadas por la tarjeta, el reloj de la fábrica, el ojo del capataz, del jefe, etc...; jornada que según lo mencionado en el sector informal, se vuelve elástica para una gran cantidad de mujeres y puede fácilmente significar 10 y hasta 12 horas de trabajo; a las cuales tenemos que añadir el tiempo de transporte que en una ciudad como Bogotá puede llegar fácilmente a 2 horas diarias.
- Y por otra parte *la jornada doméstica*. Esta sí, sin tarjeta, sin tiempo definido, sin horario. El trabajo “invisible” como se llama ahora. Esta jornada internalizada al universo femenino; tan internalizada, tan “natural” para la mujer que nunca la pone en tela de juicio. Este otro oficio que constituye la otra historia del mundo, la historia silenciosa del mundo, nunca presente en los libros de historia, pues nada se produce, nada visible, nada medible y como todos lo sabemos, las amas de casa son llamadas “inactivas” por los economistas y los demógrafos, a pesar de que la economía necesita del trabajo doméstico. Esta historia de alimentación del mundo, de limpieza del mundo, de socialización de los hijos y por consiguiente socialización del mundo.

Trabajo invisible y permanente, de transmisión de ideologías, de lenguaje, de mitos, de cariño, de ternura, que conformara el ámbito afectivo en el cual crecen los hombres. Trabajo totalmente desvalorizado, no reconocido. “Y tu mamá qué hace?” pregunta un niño a su compañero. “Mi mamá, no hace nada, está en la casa” le responde el compañero. Trabajo para el cual no existen huelgas, ni paros, ni pliegos de peticiones.

Ese trabajo que según recientes estudios de economía, produce el 25% del Producto Nacional Bruto del mundo. Esto es la doble jornada de trabajo.

Y se tratará siempre de una doble jornada de trabajo mientras no exista una verdadera toma de conciencia de hombres y mujeres frente a este hecho. Toma de conciencia que no tiene nada filosófico, nada complicado. Consiste en una pregunta: “¿Y quién lava los platos que ensuciamos todos? De verdad consiste

ante todo en nuevas formas de relación entre los sexos. No se trata tanto de que “nos ayuden” sino que el trabajo doméstico se vuelva el trabajo de toda la familia.

IMPLICACIONES PSICOLOGICAS DE LA MUJER TRABAJADORA

Es indudable que todavía la ejecutiva modelo, la profesional modelo o simplemente la trabajadora modelo, es la que mejor ha sabido asimilar las normas, la legislación, el poder y sus estrategias y el discurso masculino en general. Es la que actúa exactamente como un hombre sin poder nada en tela de juicio; es la que está de acuerdo y es cómplice de la cultura patriarcal y de la esencia de su ideología, una cultura agresiva y competitiva.

La ejecutiva, la profesional, la trabajadora en general será excelente mientras nada mueve, mientras no desordene la hegemonía masculina y el orden del mundo, mientras nada se mueva ni para su propia condición de mujer; mientras debajo de ese disfraz de ejecutiva eficaz, ella sigue vehiculando la imagen tradicional de lo femenino y proponiendo los valores propios de una cultura masculina. Creo sin exagerar, que han sido contadas las mujeres que han aprovechado de un puesto ejecutivo, de un estatus profesional, para proponer algo distinto; quiero decir, distinto a lo previsto por la productividad y la economía masculina; algo desde lo femenino.

Para mí es un poco como si nos hubiéramos ganado estos espacios para nada. Es como si, mientras nos “portamos bien”, quiero decir nos portamos exactamente de acuerdo a los modelos de la sociedad patriarcal, todo va bien y nos felicitan; olvidándonos por completo que en cuanto a mujeres, somos tal vez, en este mundo desencantado, las últimas portadoras de visiones utópicas, de propuestas transformadoras del mundo.

Pero hay razones que explican porque nos es casi imposible, desde estos espacios que hemos ganado, transformar algo, y allí se ubica lo psicológico: nuestra situación cultural, educativa y por consiguiente psicológica no han cambiado. El paradigma de mujer que hemos tenido que interiorizar a través de nuestra educación, de los medios masivos de comunicación y de toda una cultura, nos impone todavía ser jóvenes, bellas, dependientes, inseguras, pasivas, sumisas, abnegadas, sentimentales, monógamas, fieles y Madres³. Somos profesionales, Sí y a veces nos toca ser agresivas y competitivas sin dejar nunca de ser abnegadas e intuitivas en la casa... y el alejamiento de cualquiera de estas categorías tendrá su costo psicológico. La culpa nos vigila, ahí está, dispuesto

3 Es suficiente asomarse un rato a los contenidos de los múltiples discursos de los medios de comunicación masiva, al insulto discurso de los comerciantes, de las canciones populares, de las telenovelas, revistas femeninas, etc...

Consultar investigaciones tales como “El Macho y La Hembra” (Thomas Florence, Ed. U. Nal., 1985), “Imagen de la Mujer en los Textos Escolares” (Silva R. Investigaciones de la Universidad Pedagógica a CIUP) etc...

a cumplir su función de parálisis crónica de cualquier ensayo de distanciamiento del modelo impuesto de feminidad, sello de garantía del equilibrio de la sociedad.

La culpa es probablemente el mecanismo psicológico que mejor funciona para imponernos limitaciones en todas las esferas de nuestras actuaciones en el mundo. Este sentimiento de culpa que la mayoría de las mujeres que trabajan, obreras o profesionales, sienten de una manera u otra; culpa porque a pesar de que las mujeres vayan entrando en la producción al mercado de trabajo, nada o casi nada de su tradicional situación ha cambiado. La doble jornada de trabajo, más que un lugar común es una realidad para la mayoría de las mujeres que trabajan. Se sigue ocupando de todo en la casa, aunque se le "ayude", aunque ella sea más inteligente, más audaz, aunque sea ella el único sustento de la familia. Nada ha cambiado. Entonces la culpa está siempre presente, o aquí en la casa, o allá en el trabajo. Psicológicamente la mujer ha sido educada para la culpa. Ella antes de iniciar una vida profesional sabe desde siempre, que esta vida profesional no cambiará nada en relación con su manera de estar en el mundo.

Sabe que debe seguir existiendo ante todo para ser buena madre, buena ama de casa, buena esposa y ocuparse sin cesar, del porvenir y bienestar de los otros, de sus hijos, de su esposo o compañero. Sabe que si nombran a su marido en otra ciudad, ella sin dudarlo un solo instante, deberá dejar su trabajo para seguirlo.

Lo otro, su trabajo siempre será secundario y será asumido por ella como un RIESGO, un riesgo psicológico frente al constante desdoblamiento de su mente: Trabajo-casa. Y todas sabemos que las que han optado definitivamente y de pleno por la vida profesional, el arte o el saber, han optado también por la soledad (y me acuerdo de una muy bella película de Bergman sobre este tema "La Sonata Otoñal"; mostraba la soledad de una pianista y el costo psicológico tan doloroso que había significado su opción en relación con su vida de madre, de esposa...).

Perpetuo desdoblamiento, perpetuo vaivén casa-oficina.

En las 8 largas horas fuera de su casa la mujer trabajadora, inclusive la profesional, nunca pierde de vista su casa, sus hijos.

Al reloj profesional, siempre está pegado este otro reloj doméstico, que marca las horas del bus del colegio, de las onces, del almuerzo, del jarabe a tomar, del mercado que hacer, de la fiebre,, de la tarea, de la cita al pediatra, de la comida de la noche... Mientras dicha mujer preside una mesa directiva, corre a una cita profesional, asiste a un almuerzo de trabajo o redacta un informe o simplemente cumple con su trabajo, ella sabe exactamente donde y qué hacen sus hijos, qué han comido y qué les hace falta... y su tenacidad consiste en saber operar este perpetuo desdoblamiento sin que nadie se de cuenta, como algo tan internalizado que se ha vuelto natural para todo el mundo.

FANTASTICA PARADOJA

Desde su trabajo la mujer nunca debe o puede olvidar que ante todo es mujer y por consiguiente su existir en el mundo, no lo darán precisamente sus logros profesionales; sino desde siempre, el ser madre, buena esposa o amante si acaso; sin embargo y al mismo tiempo en su trabajo debe comportarse como cualquier hombre, nunca dejar saber que es mujer; debe adoptar valores masculinos, competitivos, asumir roles agresivos y en resumen no desordenar como mujer el mundo que ha sido diseñado por una mano masculina.

Definitivamente es como si la mujer nunca tuviera la posibilidad de existir por sí. En la casa existe “para los otros” y su existencia pasa por la de los otros. Distribuidora de servicios y de bienestar. Se ocupa de ellos y cuando llega de su trabajo, enseguida es para ocuparse de ellos, casi con culpa.

Quisiera con dos o tres frases contrastar esa llegada nuestra a la casa con la llegada del hombre a su casa cuando termina su día, su agotador día. Al hombre que llega del trabajo se le reconoce siempre una especie de descanso del guerrero, llega a su casa y vuelve a encontrar todos los indicadores de su infancia. Realmente nada cambió. Pregunta: ¿qué va a haber de comida?, busca la huella de la espera y la encuentra - Su cama fue tendida (no quiere saber por quién), su ropa limpia, su plato no fue olvidado. Cuando llega a la casa es como si volviera a encontrar el paisaje de su infancia - es esperado por una Madre. Y nosotras? quién se ocupa de nuestra llegada? de nuestro confort? de nuestra comida? quién más sino nosotras mismas (o si acaso, otra mujer...).

Pero si en la casa existimos “para los otros”, en el trabajo tampoco existimos “en sí”, pues en el trabajo tenemos, de repente, que dejar nuestra piel de mujer y revestir el abrigo masculino para volvemos partícipe de la construcción de un mundo que nunca nos consultó para nada.

Lo que veo como resultado de todo esto es un gran desgaste físico pero también un enorme desgaste psicológico que poco le permite a la mujer conocer y reconocer entre otras cosas el ocio, el tiempo libre que le permitiría tal vez pensar en la construcción de lo femenino y volverse a su vez generadora de cultura.

Con las actuales condiciones que nos ofrece una sociedad patriarcal, no podemos sino oscilar entre tres alternativas: el famoso síndrome del ama de casa, la angustia llena de culpa de la mujer trabajadora, verdadera mujer maravilla ausente de sí misma, o la profunda soledad de la que optó por la carrera profesional de dedicación exclusiva.

Sin salida... a menos de que los hombres, nuestros compañeros, abandonen algo de su tranquilidad para que podemos iniciar el recorrido hacia la nuestra. Tal vez esto ya se inició... Ojalá, porque como ya lo dije, estoy convencida de que somos las últimas portadoras de utopías para un mundo mejor. Un mundo que reconoce un espacio para lo femenino, un mundo en el cual se empieza a reconocer y valorar la diferencia, un mundo en el cual nos encontramos y nos

reconoceremos las mujeres, en la cultura, en la historia y no sólo en nuestros hijos como desde siempre.

Esto es el reto para todas nosotras en esta última década del siglo.

REFERENCIAS PARA LOS DATOS DE CONTEXTUALIZACION

Tomado de: "Sociedad, Subordinación y Feminismo". Magdalena León, editora. Ed. ACEP. Bogotá, 1982.

"Foro Nacional sobre la participación de la mujer en la Educación Superior" (ICFES - UNESCO - Dic./1987).

DATOS DEL DANE. Artículos de "Mujer, Amor y Violencia". (En prensa, Ed. Tercer Mundo). Grupo "Mujer y Sociedad" U.N.